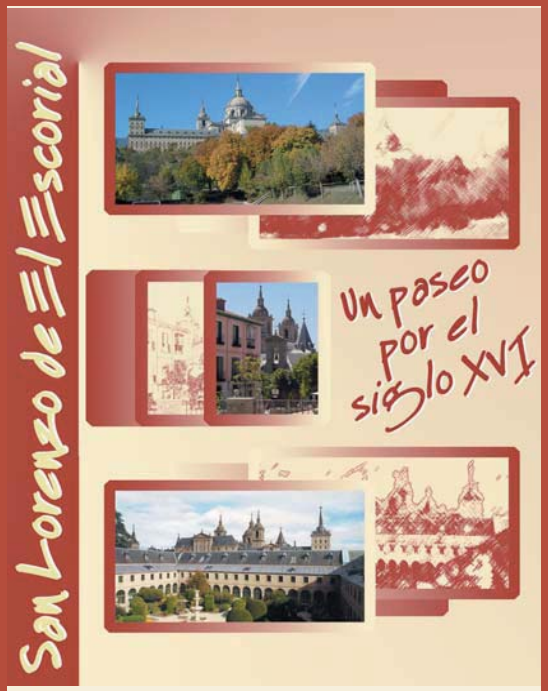


UN DÍA DE TRABAJO EN LA VIDA DEL REY

Su jornada comenzaba temprano, a las ocho de la mañana. Se quedaba en la cama durante una hora leyendo documentos y cuando se levantaba, era afeitado y vestido por su personal de cámara. Escuchaba misa diaria todas las mañanas y, terminada su obligación religiosa, daba audiencias hasta la hora del almuerzo. Tras un pequeño reposo comenzaría el trabajo principal del día.

Felipe II eligió gobernar su extenso imperio de forma centralizada y la decisión final, sobre la mayoría de las cuestiones, la tomaba personalmente.

Su gobierno lo formaban catorce consejos cuyos secretarios, que eran recibidos por el rey de forma regular, le ayudaban y asesoraban sobre las distintas materias. No quiso el sistema de gobierno de gabinete. Firmaba y comprobaba personalmente toda la documentación, insistiendo en numerosas ocasiones en verla de forma secreta.

Sus obligaciones le mantenían ocupado hasta la hora de la cena, en torno a las nueve de la noche, y después continuaba trabajando. En su despacho del Monasterio de San Lorenzo recibió las constantes visitas de secretarios, ministros y diplomáticos extranjeros.

Hasta para ver a su esposa tenía que ajustarse a sus compromisos de trabajo, y sus encuentros se producían antes de ir a misa por las mañanas, después de la comida y antes de acostarse. Sus jornadas de trabajo se ajustaban siempre al ritmo de su administración.

Felipe II fue un rey infatigable. La preferencia por el despacho escrito frente a la audiencia, le valieron su fama de "rey papelista". Su talante y sentido del deber le harán ocuparse de todos los detalles personalmente. Durante toda su vida sólo se entregó al ocio cuando el cansancio no le permitía seguir trabajando.

EL SUEÑO DE FELIPE II

Al situarnos frente al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, debemos preguntarnos por qué en este lugar de la sierra de Guadarrama se erigió hace ya más de cuatro siglos este grandioso edificio, lugar de retiro de uno de los monarcas más poderosos de la historia y panteón real de la monarquía española durante siglos.

Tradicionalmente se asocia la construcción del Monasterio de San Lorenzo con la victoria en la Batalla de San Quintín frente a los franceses, el 10 de Agosto de 1557, festividad del santo. No obstante, según la Carta de Fundación de 1567, Felipe II proyecta la construcción de un gran monasterio, con el que se propone afianzar su política hispanista, agradecer los favores recibidos de la Divinidad, así como construir un panteón dinástico para el digno reposo de los restos de sus antepasados y sucesores, cumpliendo el deseo de su padre, el emperador Carlos V.

Fue decisiva en la elección del lugar la proximidad con la nueva capital que, en 1561, se había trasladado a Madrid. Felipe II nombrará una comisión, formada por médicos, filósofos y arquitectos, que buscó el entorno con las condiciones idóneas para emplazar su obra: aire puro y abundancia de agua, existencia de canteras con los materiales necesarios para la construcción (granito y pizarra), además de riqueza forestal y cinegética.

En 1562 se comenzará el acotamiento y limpieza de la gran extensión de terreno donde se iba a edificar el majestuoso Monasterio. La obra duró 21 años, durante los que se trabaja de forma constante, con la supervisión directa del Monarca.

Felipe II proyectó un edificio sin parangón en el momento, digno de los emperadores de la Cristiandad, que representara la grandeza de la Dinastía Austriaca. Para llevar a cabo tal proyecto, se rodeó de los mejores representantes del humanismo renacentista. Manda llamar al arquitecto Juan Bautista de Toledo, que estará al mando de la obra desde 1563, al que sustituirá tras su muerte en 1567 Juan de Herrera hasta el final de la misma.

Se distinguen varias funciones en el edificio : Palacio, Monasterio, Colegio, Templo y Panteón. La fundación estará a cargo de la Orden Jerónima.

LOS MOMENTOS DE OCIO

Felipe II disfrutó de su afición a la caza y la pesca en las fincas de Aranjuez, el Pardo y las dehesas que fue adquiriendo en torno a el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Eran entornos naturales donde los animales para la caza se criaban en libertad, y estaban bellamente decorados con jardines de frondosas arboledas, fuentes y estanques, para deleite y descanso de la familia real, algo que denota el enorme amor que Felipe II sentía por la naturaleza. Faisanes y ciervos, entre otras especies, eran cazados únicamente por la familia real utilizando para ello ballestas y perros de caza.

La Arquitectura fue una de las grandes pasiones de Felipe II, plasmada en la construcción de su obra cumbre: El Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, en el que tomó un papel activo, interviniendo con gran entusiasmo e interés en cada detalle, desde el diseño arquitectónico hasta la elección de los materiales.

Fue un gran mecenas de las artes, bien informado de las novedades científicas y artísticas del momento. Amante de la pintura, con unos gustos muy claros hacia la pintura renacentista flamenca, en su reinado fueron empleados artistas como El Bosco, Tiziano o Brueghel. Amante y mecenas de la música, nunca viajó sin sus músicos y compositores. Fue un coleccionista apasionado (joyas, monedas, medallas etc), destacando su colección de 7.422 reliquias.

Su pasión por la lectura hizo de su Biblioteca una de las primeras del mundo. Asi mismo le fascinó la Geografía conservándose en el Monasterio mapas de la época extremadamente precisos.

Demostró así mismo interés por la Astrología y la Alquimia. Llevó a cabo la creación de un laboratorio en el Monasterio, donde se elaboraron esencias, perfumes y distintas medicinas. En Aranjuez, la Casa de Campo de Madrid y en San Lorenzo de El Escorial se plantaron jardines especiales de hierbas medicinales, todos ellos trazados bajo la supervisión personal del monarca.

Su interés por la Astrología se plasma en los horóscopos que pidió que le realizasen a lo largo de su vida, así como en el interés mostrado en que las piedras fundacionales del Monasterio fueran colocadas cuando las conjunciones astrales fueran propicias.

Máximo símbolo artístico y religioso del reino, será un gran centro cultural con una rica Biblioteca y maestros de Filosofía y Teología. Fundación emblemática de un rey constructor, amante de la arquitectura y las artes, es el monumento arquitectónico español más importante de la Edad Moderna. Expresa los ideales de su fundador, que quiso transmitir la idea de un estado intangible y fuera del alcance de lo temporal, elevando su obra a la esfera de lo Divino.

Felipe II consideró que el futuro Monasterio debía partir de un concepto de arquitectura sin precedentes. Lo concibe como un ente (microcosmos) cerrado, un rectángulo entre cuatro monumentales torres, sin más saliente que el Palacio privado hacia el E, donde la austeridad, la pureza de líneas y la unidad estilística marcan todo el conjunto.

Desde el inicio de la construcción, la pasión de Felipe II por las artes hizo que se encargara personalmente de su contenido artístico, atesorando importantes colecciones sin par en la época.

El Monasterio fue el sueño de Felipe II y al mismo tiempo su espejo. Temió en varias ocasiones no ver acabada su obra, y así se lo transmitiría al obrero mayor de la fábrica: Fray Antonio de Villacastín. Pero pudo cumplir su sueño, dejando tras de sí una grandiosa obra, síntesis y muestra de los ideales de su tiempo.

En 1931 será declarado Monumento Nacional y en 1984 reconocido por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad.

JUAN DE HERRERA

Juan de Herrera nace hacia 1530 en Mobellán (Asturias). Con sólo 15 años entra al servicio del Príncipe Felipe, en su viaje por Europa de 1548, lo que le proporciona información directa de las nuevas tendencias artísticas.

En 1563 interviene en la obra de El Escorial, llamado por sus conocimientos de Geometría, y tras cuatro años de colaboración con Juan Bautista de Toledo, le sustituirá tras su muerte en 1567.

Juan de Herrera fue ante todo un hombre de ciencia, con enorme interés por la Geometría, la Ingeniería y la Astronomía.

Tuvo una vinculación muy especial con Felipe II, unidos por su cultura humanista, y aconsejó al Monarca para la fundación de la Academia de Matemáticas.

Su figura está ligada a la más universal de sus obras: El Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, paradigma arquitectónico de su tiempo. Destaca la utilización del cuadrado y el cubo en todo el edificio. Patios, Basílica y alzados se modulan tomando la figura cúbica como referencia, en relación con implicaciones filosóficas y herméticas. Su obra carece de adornos superfluos, dejando el protagonismo absoluto a la Geometría. Será un renovador en su profesión, con un profundo conocimiento científico que aplicará a sus obras para idear grúas, palancas y otros ingenios.

Trabajó en las trazas de la Lonja de Sevilla y ordenó las obras reales de Simancas, el Alcázar de Toledo y Aranjuez.

La austeridad, la proporción y la elegancia son los términos que definirían su arquitectura, base de un estilo conocido universalmente como "herreriano".

Juan de Herrera muere el 17 de Enero de 1597. Un año después moría el Monarca.

FELIPE II, SEMBLANZA DE UN REY

Felipe II nace en Valladolid en 1527. Hijo del emperador Carlos V e Isabel de Portugal, comienza a aprender el oficio de reinar como regente a los 16 años, aconsejado por su padre, y con 29, tras la abdicación de éste, empezará su reinado sobre el mayor Imperio que había conocido la Historia.

Sus viajes por Europa tuvieron enorme importancia en su formación cultural y estética, así tomará contacto con los grandes problemas del Imperio.

Contrajo matrimonio en cuatro ocasiones. Con María de Portugal, María Tudor, Isabel de Valois, y su último enlace con Ana de Austria, del que nacerá Felipe III, futuro rey sucesor.

Bajo su reinado la hegemonía hispánica llegó a su total plenitud. Dominó territorios que abarcaban desde el Extremo Oriente hasta América, y toda la península Ibérica. Por primera vez en la historia se había constituido un imperio en el que literalmente "no se ponía el sol".

A lo largo de su reinado mantuvo tres frentes enemigos: Inglaterra, Francia y Países Bajos, además del Imperio Otomano que amenazaba por mar y tierra, al que venció en la Batalla de Lepanto de 1571. Impregnado de una profunda religiosidad, en el tiempo del Protestantismo y las Guerras de Religión, Felipe II se erige en paladín de la Fe Católica. Fue uno de los monarcas más cultos de su tiempo, formado en los valores humanísticos del Renacimiento y con un espíritu de mecenazgo que se materializará en su gran legado artístico y cultural.

El amor a la justicia marcó su gobierno. Durante toda su vida tuvo una dedicación plena a su "oficio de rey", y ni en sus últimos años postrado en su silla de inválido, cedió la menor parcela de su poder. El 13 de Septiembre de 1598 moría en San Lorenzo de El Escorial Felipe II, el monarca más poderoso de la historia de España.

San Lorenzo de El Escorial

Oficina Local de Turismo e Información
C/. Grimaldi, 2 Tlf. y Fax: 91 890 53 13
info@sanlorenzoturismo
www.sanlorenzoturismo.org

M. I. Ayuntamiento de San Lorenzo de El Escorial

Dirección General de Turismo
CONSEJERÍA DE ECONOMÍA E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA
Comunidad de Madrid

N.º de ejemplares: 5.000
Primera edición: Marzo 2005
Precio unitario: 0,17 €

Coordinación:
Nicolás Jiménez

Textos:
Maria Casado
María Sanz

Diseñado por:
José Ignacio Alonso, Mikael Cartier, Carolina Fernandez-Rufete, Daniel Flores, Sergio González, Sergio Hernández, Raúl Jiménez, Alonso Murillo.

Dirigidos por:
Sonia Sánchez

UN PASEO POR EL SIGLO XVI

La materialización de los deseos de Felipe II se llevó a cabo con la construcción de la que fue denominada "Octava maravilla del mundo": el Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (1563 – 1584).

Junto a un pequeño núcleo de población llamado El Escorial, en medio de un entorno natural de gran belleza, se construirá la mayor empresa arquitectónica del siglo XVI, cambiando para siempre la historia del lugar.

Felipe II quiso que el Monasterio quedase aislado, en un entorno donde la naturaleza realzase la belleza de la obra, pero las necesidades del gran complejo obligaron a la creación de una pequeña agrupación urbana. Son muy pocas las construcciones que rodearon la magna obra en su época de fundación, sólo las necesarias para albergar los oficios que no tenían cabida en el propio Monasterio.

Demos un paseo por el Siglo XVI, donde junto a la sublime construcción, rodeada de frondosas fincas para el disfrute de la Corte, una inmensa población de trabajadores iban a dar forma a los deseos del Rey.

Frente a la Oficina Local de Turismo e Información nos encontramos con el **Monasterio de San Lorenzo (1)**, enclavado en la Dehesa de la Herrería, en un promontorio elevado conocido como cerro de Blasco Sancho, que en la época era un espeso jaral donde los pastores tenían los rediles y abrevaderos para sus rebaños.

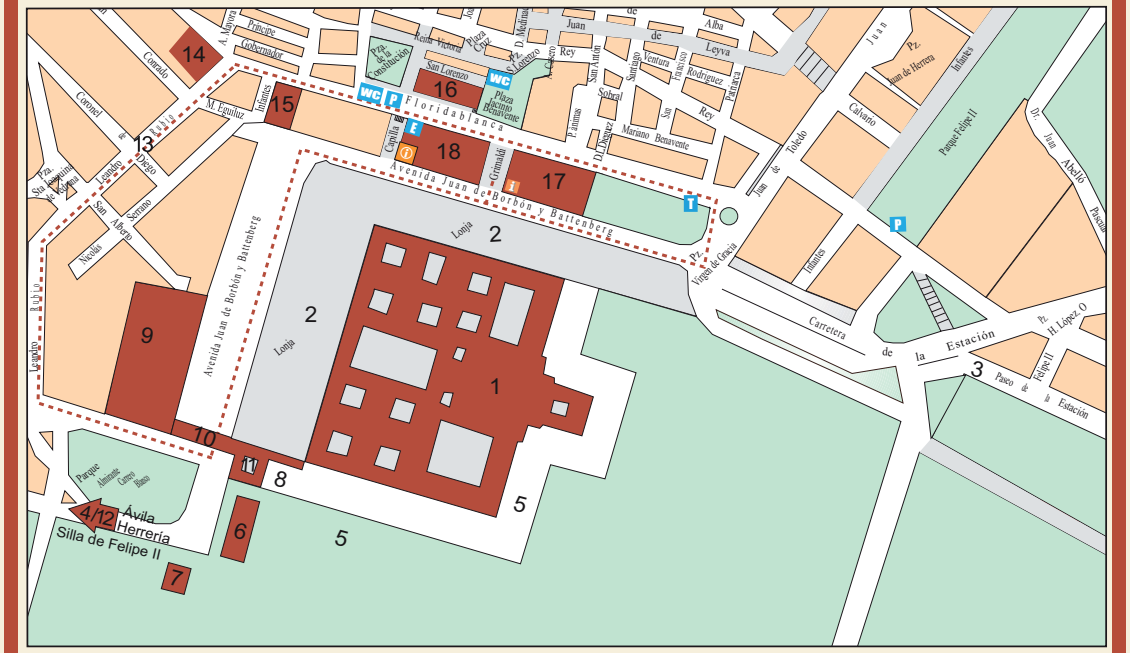
Elegido el lugar, pronto se comienza a limpiar el terreno de rocas y vegetación, para construir el edificio planteado con un eje E-O y con una declinación de 10º en dirección Sur, con el fin de protegerlo de los vientos. En su construcción se empleó piedra granítica de la Herrería y de las zonas limítrofes. Con el paso del tiempo se nivelará el terreno que lo bordea al N-O, dando lugar a la explanada conocida como la **lonja(2)**, diseñada como una cuadrícula de losas de piedra granítica.

Surge aquí, en el entorno inmediato del Monasterio, donde actualmente están las Casas de Oficios y de Infantes, el primer núcleo provisional de población. Se construye un verdadero campamento de viviendas y chamizos de madera para acoger desde 1562 a una gran cantidad de trabajadores de todos los oficios y procedencias, atraídos por las obras de construcción. Los principales artífices se alojaron en mejores condiciones en la villa del Escorial junto a sus criados.

Poco a poco la fábrica del gran Monasterio crecía y su imagen se iba imponiendo sobre todo el territorio. En su entorno surgen mercados semanales y ferias libres de impuestos como la Feria de San Lorenzo, donde se vendía ganado, cereales y los productos necesarios para abastecer a la población. En las proximidades de la obra se instalarán talleres de carpintería y plomo, así como fraguas, cerrajerías y hornos de ladrillo, cal o yeso, que se encontraban entre las actuales calles Duque de Alba y Juan de Leyva.

Situándonos frente a la fachada septentrional del Monasterio, a la izquierda podemos observar todavía parte del trazado de la que fue la principal vía de acceso: El **paseo de los Olmos (3)**, llamada "avenida de los mil pasos". Bordeada a ambos lados por dos filas de dichos árboles que lo dividían en tres calles (se habla de 1.126 olmos), unía la población del Escorial con el Monasterio. Era una calle privada de carácter real, reservada al uso de la Corte y la comunidad jerónima. Podemos imaginar la entrada de Felipe II con su comitiva real accediendo por la gran avenida, cubierta de heno verde para estas ocasiones.

Los vecinos y el resto de la población accedían al Real Sitio por una calle paralela, por la que además circulaban animales y mercancías destinadas al abastecimiento del Monasterio.



Felipe II comprará las fincas que rodean el Monasterio (La Herrería, La Fresneda, El Campillo), que además de proveer a la fundación de recursos propios, se dedican al descanso y recreo de la Familia Real.

La primera adquisición de la Corona en 1562 fue la **Dehesa de la Herrería (4)**, que se acotará para el disfrute de la comunidad religiosa y la familia real.

Bordeando el Monasterio hacia su fachada principal, nos dirigimos hacia la zona donde se plantan los **jardines y la huerta de los frailes (5)** en la parte más próxima a su fachada sur.

La huerta planificada por el prior Juan de Huete, con frutales y hortalizas, estaba regada por un **estanque (6)** proyectado por Francisco de Mora, adornado al exterior por una balaustrada con una bellísima escalera de cuatro ramales.

En la parte alta de la huerta se encuentra la **Cochicanía (7)** o vivienda del hortelano, que cuidaba este hermoso recinto. Proyectada por Francisco de Mora en 1596, es una construcción de planta cuadrada, con cubierta de pizarra, donde además se guardaban los aperos y la leña. Como fondo de este bello paisaje, en un extremo de la fachada sur del Monasterio, está la **Galería de convalecientes (8)**, concebida como una estructura independiente para favorecer el aislamiento de los enfermos a los que estaba dedicada. Esta bellísima galería de dos pisos era denominada por el rey como "El corredor del sol", por tratarse de una zona soleada y abierta, bien resguardada de los vientos.

Dejando el recinto del Monasterio, nos dirigimos ahora por el P° de los Álamillos, encontrándonos a la derecha, frente al parque Carrero Blanco, con uno de los edificios extraconventuales más importantes del momento: La **Casa de la Compaña (9)**, (actualmente Colegio Universitario María Cristina). Construida hacia 1590 con trazas de Francisco de Mora albergaba los oficios relacionados con la Comunidad Jerónima, que por sus características no estaban incluidos en el Monasterio. Reunía el molino, los oficios mecánicos, las caballerizas y almacenes, así como la hospedería y enfermería. Estaba unido con el convento a través de un **pasadizo cubierto de siete arcos (10)**, que desembocaba en el edificio de la **Botica (11).**

Avanzando en nuestro paseo queda a nuestra izquierda el bosque de la Herrería, del que se conservan las monumentales **puertas de acceso (12)**, una de las cuales podemos apreciar si bordeamos el parque hacia el P° Carlos III. Por esta bella entrada, flanqueada por dobles columnas, se puede acceder a pie hasta el mirador conocido como Silla de Felipe II, sitial labrado en la roca, desde el que la tradición cuenta que el monarca contemplaba la evolución de la obra del Monasterio.

Tomamos ahora la C/ Leandro Rubio, hasta llegar al bello barrio escurialense del Plantel, que recibe el nombre de las plantaciones de distintas especies de árboles (encinas, castaños, robles y avellanos), que el prior del Monasterio llevó a cabo en la época para organizar un **Plantel (13)** frente a la fachada principal del Monasterio. Existieron escaleras que conectaban dicho Plantel con el entorno, y en 1593 se levanta el Paredón del Plantel (actualmente Casa de Infantes), que protegía el huerto y el espacio alrededor del Monasterio.

Se hizo necesaria la creación de una red de abastecimiento de agua, que se captaba en varias arcas, distribuidas en las laderas próximas, aprovechando los arroyos naturales. También se construyeron pozos para almacenar la nieve, molinos y batanes.

Al finalizar la C/ Leandro Rubio y tomar la de Floridablanca, queda a nuestra izquierda la conocida como **Casa de Jacometrezo (14)**, la más antigua de la localidad. Esta construcción de piedra data del inicio de las obras del Monasterio, hacia 1562, y es una clara muestra de lo que fue la improvisada trama urbana del S.XVI. En origen fue la Casa de los Peones y se encontraba junto a el Taller del plomo, derribado en el S. XVIII. Ubicada justo al borde del Plantel de la comunidad monástica, será después la residencia del escultor italiano Jacopo da Trezo, nombre con el que ha llegado a nuestros días.

Se realizaron edificaciones para fines determinados como "La Casa de la Traza", hoy desaparecida, en la que los aparejadores preparaban los planos.

La mayoría de los trabajadores que vivían en condiciones muy duras, con jornadas laborales de 9 h. en invierno y de 11 h. en verano, necesitaban también servicios de carácter material y espiritual, por ello en 1571 Felipe II manda construir una capilla provisional, frente a la fachada norte del Monasterio. Será el primer lugar de culto que hubo en San Lorenzo. Así mismo se construye un hospital de laborantes, primera institución europea especializada en accidentes de trabajo.

Bajando la C/ Floridablanca, podemos disfrutar de una bella vista de la fachada principal del Monasterio si miramos a través de un improvisado mirador formado por dos ventanas conservadas en el muro de piedra a nuestra derecha. Así mismo podremos ver unas bellas ruinas cubiertas de vegetación, que asciende por las enormes chimeneas que quedaron al exterior de la que fue la **Casa de las Pizarras (15)**, localizada en el vértice de la lonja y que fue vivienda para el portero de la cocina del Rey, los criados y el espartero del convento.

Al carecer el Monasterio de espacios para determinados oficios el primer inmueble que surge al margen de la obra principal es la **Casa de los Doctores y Catedráticos del Colegio (16)** conservada en un promontorio elevado sobre la C/ Floridablanca. Proyectada por Juan de Herrera en 1583, albergó a los profesores seglares que impartían sus clases en el colegio escurialense.

En 1587 Herrera proyectará un paredón bajo éstas casas: el muro de la casa de los Doctores, para contener las tierras y salvar el desnivel con la Calle de los Doctores, vía principal de la futura localidad, (hoy C/ Floridablanca), que comunicaba el camino que bajaba del puerto de San Juan de Malagón, por el que pasaban los pastores con el ganado.

La Casa de las Parrillas, que estaba ubicada en la parte alta de la población detrás de la Casa de los Doctores en lo que actualmente es la C/ del Rey nº11, tendrá importancia como referencia en la urbanización del sitio de San Lorenzo durante el siglo XVIII.

Finalizando nuestro recorrido por lo que fue San Lorenzo de El Escorial en el S. XVI, llegamos a nuestro punto de partida, y nos detenemos ante la **Primera y Segunda Casa de Oficios (17 y 18)**, ocupando el espacio que en un principio había acogido al enorme campamento de viviendas para trabajadores. Terminadas las obras del Monasterio en 1584, decaerá la actividad constructiva, produciéndose un gran descenso de población, y se derriban muchas de las casas para planificar el espacio circundante.

Las Casas de Oficios surgen por iniciativa de Felipe II, al resultar insuficientes las dependencias para albergar los oficios y servicio que acompañaban al rey durante sus jornadas. Fueron proyectadas por Juan de Herrera hacia 1587, con la intervención de su discípulo Francisco de Mora en la segunda. Declaradas Bien de Interés Cultural, la Primera Casa de Oficios es actualmente sede de la Casa de Cultura, con diferentes salas de exposiciones, la Segunda es el Centro Integrado de Estudios Musicales Padre Antonio Soler. Aunque externamente se trata de dos construcciones, en su momento fueron consideradas como una misma edificación, en perfecta correspondencia con la fachada norte del Monasterio y con un mismo esquema compositivo. Actualmente separan el entorno del Monasterio del núcleo de población.fueron consideradas una misma edificación, en perfecta correspondencia con la fachada norte del Monasterio y con un mismo esquema compositivo. Actualmente separan el entorno del Monasterio del núcleo de población.